

# ACTO DE PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CANGILÓN NÚMERO 33 Y OTRAS ACTIVIDADES ORGANIZADAS

---

Día: 23 de Octubre de 2.011.

Hora: 12 horas de la mañana.

Lugar: Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla.

## INICIO DEL ACTO:

Se inició el acto con la introducción del Subdirector y Gestor de la Revista, Sr. Riquelme Manzanera, quien habló con las siguientes palabras:

“Con el permiso de la mesa de presidencia, señoras, señores, buenos días.

Comenzamos esta mañana otoñal de evidente rostro primaveral para dar muestras de nuestro cálido interés por cuanto representan los acontecimientos que se concentran periódicamente en estas instalaciones museísticas.

Ello demuestra que, quienes nos congregamos, cada vez, cada ocasión, somos conscientes de los valores insertos en las tradiciones, costumbres, artes populares, e historia de la cultura que defendemos referente a la idiosincrasia de esta tierra, simbolizadas en nuestro Museo de la Huerta.

Pero en este día y en este instante, cuando asistimos, nos trae el deseo de reunirnos, para apoyar el alumbramiento de nuestra revista etnográfica, Cangilón número 33, auspiciada por la Asociación de Amigos de este Museo, que a la vez, a continuación, entregará el VI Premio Cangilón a D. Ricardo Montes Bernardez; ha organizado la inauguración de la escultura “Busto de Huertana” donada en sus últimas voluntades por el Maestro Antonio Campillo; como posteriormente, la exposición de “Forja de hierro simbólica y de leyenda”

En este primer e importante espacio referido a la revista, debo, en mi condición de subdirector y gestor, pasar a informar, siendo conscientes de la crisis que sufrimos, de la difícil y extenuante situación que hemos padecido este año para conseguir financiar la publicación, cuyo costo asciende a varios miles de euros. Nuestro Consejo de Redacción, ha tenido que reali-

zar cantidad de gestiones e innumerables visitas de tardes y fines de semana a entidades privadas para conseguir el propósito pretendido, o sea, la nueva edición de este año, con la finalidad de que investigadores y estudiosos de todos los rincones de la Región de Murcia, puedan compartir y hacer posible la lectura de sus trabajos a través de Cangilón, herramienta receptiva de la recuperación y restauración del patrimonio material e inmaterial que se pierde en los plélagos de la memoria, cuyos textos se convierten en el centro neurálgico de la etnografía regional, cuyo respeto y consideración vierte hacia el colectivo de donde depende que es la Asociación de Amigos, defensora y protectora de este Museo de la Huerta.

Han transcurrido 20 años desde que comenzamos la andadura de consolidar esta segunda etapa de publicaciones, y, ahora, estamos convencidos de que el esfuerzo ha merecido la pena. La ilustración generada por intelectuales y pensadores de la Región, desarrollada en las páginas de la Revista, ha convertido al Museo de la Huerta en un punto de referencia etnográfico a nivel, no solo de esta Comunidad Autónoma, sino de alcance nacional. De todos es conocido el prestigio que hemos conseguido, cuando desde casi todas las Instituciones de España, incluido el Archivo y la Biblioteca Nacional, se nos requiere el ejemplar que cada año publicamos.

En esta ocasión, pendientes de un hilo, que se nos quebranta por la insuficiente financiación durante los calurosos meses de Julio y Agosto, Saura Mira y yo, no podemos olvidar el sacrificado esfuerzo realizado por los compañeros del Consejo de Redacción, como: Juan Estremela; José Antonio Melgares; Flores Arroyuelo; José Belmonte; Jesús Navarro; José Emilio Iniesta; Ricardo Montes y José Anto-



nio Caride. A todos ellos, el más profundo agradecimiento por su generosa y activa entrega para ayudar a superar la situación de extrema gravedad en la consecución de la financiación.

Es por ello, que me veo obligado, a dejar constancia de que, aunque muchas entidades visitadas nos animaron a seguir pero comentaron su imposibilidad de colaborar económicamente, otras como Caja del Mediterráneo, Hero España, S.A., Cajamurcia, La Caixa y Cajamar, han hecho posible que este nuevo número de Cangilón pueda ser presentado en el día de hoy.

Hay un futuro incierto que recorrer para la publicación del próximo año, esperemos que quienes sigan encargándose de navegar en este proyecto, dispongan de viento favorable para su llegada a buen puerto.

No menos interesante ha sido la desinteresada y altruista labor de cuantos autores han participado en esta edición, y, que seguro, serán nombrados por nuestro presentador, a la vez, que deben sentirse orgullosos porque su trabajo queda para el archivo documental que se catalogará en casi todas las Bibliotecas y Museos de la Región que reciben Cangilón, y, por supuesto, sentirse satisfechos, no sólo que serán motivo de consulta y cita bibliográfica en el futuro, sino también de hacer felices a varios centenares de socios a quienes la revista les llegará a su domicilio.

Y finalmente, mi más profundo y sincero reconocimiento a quien se brindó, previas muchas tardes convividas para establecer el diseño y definición adecuado de la portada de la revista, nuestro gran y

prestigioso pintor, Severo Almansa, que no en vano se siente identificado con Alcántarilla, pues el Ayuntamiento le concedía la nominación de una calle con su nombre, no hace muchos años.

Y ahora daremos unas breves pinceladas de la semblanza de nuestro presentador y Mantenedor de la Revista Cangilón.

**BREVE SEMBLANZA DE ALBERTO AGUIRRE DE CÁRCER, DIRECTOR DE LA VERDAD.**

Nuestro presentador, un hombre joven, nació en Madrid, está casado y es padre de un hijo.

Sin embargo lleva en sus venas vestigios de sangre de origen murciano, ya que tiene familia por parte materna en Murcia, sin olvidar que su madre pasó su adolescencia, durante los años de la Guerra Civil, en esa laboriosa y emblemática población al pie de la antigua subida al Puerto de la Cadena que es El Palmar, consecuencia durante la contienda, del traslado de su abuelo, médico de profesión, a un hospital militar en la capital.

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, comenzó su carrera profesional en ABC en el año 1.987, donde ocupaba el cargo de Subdirector.

Hace dos años se le ofreció la Dirección de La Verdad, propuesta que le llenó de satisfacción e ilusiones. Alberto nos cuenta que llegó a Murcia, lleno de alegría y ganas de trabajar, esperando no tener que irse llorando, al menos en muchos años, entre otras razones porque es un perfecto enamorado de la Huerta Murciana.

Tal es así que, curiosamente, incluso antes de pensar que algún día vendría a Murcia, Alberto tenía huerta propia en su casa de la Sierra de Madrid, donde haciendo trabajos de hortelano, cultivaba tomates, judías, lechugas, pepinos y otras verduras para consumo familiar. Nos comenta que, además de servirle de relax y distensión física y mental, le acercaba anímicamente a ésta zona huertana de Murcia a la que tantos recuerdos y nostalgias le traía la información contada por su madre. Más aún, mantiene una soñada aspi-

ración secreta para el futuro, consistente en vivir en plena huerta entre naranjos y limoneros, algo en lo que tiene probado empeño conseguir cuanto antes.

Una parte importante de su trayectoria profesional como periodista ha estado vinculada a la formación científica en los campos de salud y nuevas tecnologías, una especialización que ha sido reconocida con diversos premios y galardones que por lo prolijo, citaremos el que sobresale, concedido por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Ha impartido clases en la Universidad Complutense de Madrid; Universidad Juan Carlos I de Getafe, y, la Universidad Internacional de Valencia. Entre otras muchas publicaciones y artículos de investigación es autor del libro sobre astrobiología titulado: "Viaje a los Orígenes".

Nuestro personaje, elegido por el Consejo de Redacción por sus notables dotes intelectuales y probado prestigio profesional, realizará las funciones de crítico examinador de la nueva revista etnográfica que presentamos en el día de hoy.

Por parte de cuantos formamos el Consejo de Redacción, a quienes en la visita a su despacho en el edificio que dirige de La Verdad, atendió con toda cordialidad y amabilidad; así como por aceptar la responsabilidad de introducir la salida a la luz pública de nuestra revista, e, igualmente, por sus muchas deferencias y estímulos nos ha brindado al poder aparecer en la afamada gaceta cultural de Ababol de su diario, y, por extensión en representación de la Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla, le agradecemos sincera y profundamente su colaboración, dedicación y entrega a difundir nuestro proyecto de investigación para la recuperación y puesta en valor de las tradiciones, costumbres, historia, leyendas y artes populares en la Región de Murcia.

Muchas gracias a quien nos referimos, D. ALBERTO AGUIRRE DE CÁRCER, Director del Periódico La Verdad, además de Mantenedor y Presentador de ésta nueva Revista, la número 33, que en éste de



2.011, cumple 20 años, dentro de la segunda etapa que comenzamos en 1.991.

Con ustedes D. ALBERTO AGUIRRE DE CÁRCER

A continuación se produjo la intervención del Sr. Aguirre de Cárcer, donde en primer lugar explico el motivo de encontrarse como presentador de la Revista, consecuencia de la petición del Consejo de Reacción de la misma, cuyos miembros se personaron en su despacho de La Verdad, y donde dadas las circunstancias para lo que se le pedía su presencia, no dudó en aceptar.



Hizo hincapié en la necesidad de que por las Administraciones Públicas y Privadas se ayude a quienes están haciendo el esfuerzo de confeccionar ésta publica-

ción etnográfica que tanto aporta al bien general de la colectividad, así como a la recuperación para el archivo de historias, leyendas, costumbres, tradiciones, artes populares y cuantos atavismos están desapareciendo a causa de la apisonadora de la modernidad que, si bien es progreso y evolución, arrasa las ricas raíces y encomiables arcaísmos de la cultura de los territorios de la Región de Murcia.

Entrando en el desarrollo de la revista, en primer lugar, felicitó al pintor de la portada, Severo Almansa, por considerar que la delicadeza y sensibilidad de sus trazos hacen llegar a una visión que conmueve, turba y emociona.

Continúa extractando los artículos de los colaboradores y hace mención al que aparece en la página 3, elaborado por Ricardo Montes Bernardez, dando a entender que el autor profundiza en la vida de un murciano, Mariano Jiménez Quirós, quien se curte en faenas tipográficas en Murcia pero la situación económica no mejora y decide junto a su esposa y suegra emigrar a tierras de Argentina, abriendo dos imprentas colindantes en el Bulevar Santa Fe. Fundó el Centro Cervantes en 1.910, y posteriormente se relaciona con el teatro. Crea junto a otros personajes el Centro "Ciudad de Rafaela", y, en 1.932, inaugura el Teatro Laserre dirigiendo la obra: "La aldea de San Lorenzo". Mas tarde se encargó del grupo teatral "Almas Bohemias" formado por una veintena de actores. Fallece en 1.941, y, años después, su recuerdo queda inserto a un grupo de teatro con su nombre y la dedicación a su persona de una avenida en Rafaela en 1.958 expresa el agradecimiento y reconocimiento del que se hizo merecedor. La cantidad de interesantes datos que se aporta de éste murciano, obliga a la lectura en su totalidad del artículo.

Sigue con el colaborador Indalecio Pozo Martínez, que trata sobre Clérigos en Caravaca de la Cruz durante la Edad Media. En sus líneas deja claro su extenso y hondo conocimiento del paso de mudéjares por éstas tierras del Sureste y Andalucía, y de la relación con cristianos. Deja

constancia de la presencia de Templarios y de su provisión de clérigos para oficiar celebraciones eucarísticas. Sucedió a ésta Orden las dos etapas Santiaguistas quienes dieron clérigo a Caravaca. Alude a personajes que marcaron una huella imborrable como el ejercicio de oficio de Teniente Vicario en la persona de Diego Chacón en una relación de milagros de la Vera Cruz de Caravaca, quien sería comisionado en 1.500 por los Reyes Católicos. La figura de Diego Chacón se convierte en protagonista de buena parte del texto y demuestra una meticolosa investigación que termina con las disputas entre la Orden y el Obispado, que, con su fallecimiento, se desarrollan en la jurisdicción del territorio de la vicaría. Otro documento que atrapa al lector y le hace incorporarse a las Ordenes religiosas de la Edad Media en Caravaca y por extensión a toda la geografía de implantación cristiana.

Un tema que nos acerca al sentido de la fiesta bajomedieval en Murcia, lo aporta Alejo García Almagro, quien afronta con fácil entretenimiento la vertiente de carácter etnográfico de las fiestas, celebraciones y conmemoraciones, mediante adentrarse en el conocimiento de la vida cotidiana de la sociedad de la época a partir de los SS. XIV-XV. El tratamiento que dedica al auge urbano en el desarrolló lúdico-festivo; las características dentro del orden festivo; el concepto festivo, público y privado; lo religioso y civil; los ritmos estacionales e interpretación del calendario festivo; festividades religiosas; las civiles e institucionales; celebraciones de pompas fúnebres de la realeza y su Reales Proclamaciones; nacimientos y bodas reales; victorias militares; entradas triunfales o visitas de personalidades y festividades civiles populares, convierten el trabajo en un atractivo e insinuante documento de lectura que finaliza con una infinidad de juegos, muchos ya extinguidos, y que demuestran el ingenio y creatividad para ampararse de un paréntesis festivo en el duro sacrificio que suponía trabajar los siete días de la semana.

José Antonio Caride de Liñan, en orden a su íntima relación ejercida con la direc-

ción de la instalación de la Sala de Exposiciones de “La Botica” del Museo de la Huerta, escribe haciendo un repaso histórico de los orígenes de la farmacia remontrándose al principio de los siglos atendiendo el esfuerzo en la lucha contra el dolor y la enfermedad de los seres humanos. Señala el principio de la magia como intento para resolver lo que más tarde consigue el empirismo catalizado por la imaginación, aunque pasados miles de años con la experiencia de ingerir vegetales o minerales se obtendrían unos resultados que razonarían teorías y formulas magistrales que los hechiceros de Mesopotamia ya usarían hasta en mas de tres centenares de plantas y sólidos inorgánicos de la naturaleza, así como productos animales, y incluso el atrevimiento a realizar intervenciones de cirugía. Cita a erutitos clásicos de la filosofía, farmacia y medicina paseándose en el trayectoria del tiempo hasta llegar a nuestros días, describiéndonos la farmacia moderna; y, por supuesto narrando y explicando el material que compone el fondo de la Sala instalada en el Museo y que puede ser visitada para un mejor conocimiento del desarrollo favorable y benéfico que ésta actividad ha supuesto en nuestra Región, que por otra parte ha gozado de una magnífica agricultura y cultivo de plantas medicinales gracias a contar con los tres elementos importantes de vida, agua, tierra fértil y climatología. Relata una extensa relación de profesionales de farmacia, destacando las figuras de Rafael Moreno de Linart y Pascual García-Estañ Martínez. En definitiva es una guía didáctica para la visita obligada a la Sala de Botica del Museo de la Huerta.

El historiador y académico Antonio Martínez Cerezo, a quien ésta revista le honra y enorgullece tenerlo como colaborador, pese a ser un murciano con residencia en Santander, infiere su tenor en aras a recordar dos minivocabularios murcianos olvidados, surgiendo de los auspiciados, dirigidos y costeados premios convocados por el insigne Javier Fuentes y Ponte, como fueron los “Juegos Florales” en la primavera del año 1.873, que concibió el

Certamen literario cuyas obras premiadas fueron prontamente publicadas en formato libro por acuerdo de la Sociedad Económica de Amigos del País. Entre los tres poemas premiados se cita el de D. Ricardo Gil y García. Reduce el poema completo a un fragmento de “La Guitarra”, conformado por las notas de vocabulario a pie de página que acompañan y enriquecen el texto, aclarando de manera importante el significado de algunas voces, vertiendo aclaraciones y comentando la necesaria lectura que requiere la parte dedicada a “seguidillas”, con verdadero carácter “Aljamiado” por completo, influencia del constante roce o herencia del árabe. El otro vocabulario hay que ponerlo en la pluma de nuestro ínclito José Martínez Tornel, que participa en 1.874, en los Juegos Florales y consigue el Primer Premio con sendos trabajos; en poesía histórica: Murcia árabe. Conquistada por Don Jaime y en costumbres populares murcianas, dialecto de la huerta: “El Busano de la Sea”, dedicado a Rufino Marín Baldo. Se expone un análisis exquisito de la edición en formato libro; privado de atributos; poemas con notas y apunte de las 36 notas aclaraciones resumidas y traducidas para su entendimiento. Martínez Cerezo, desarrolla un haz de nota a las notas que rescata, aunque según él, no precisa, de aclaraciones adicionales. Hace una apostilla final e indica una adenda o apéndice para completar de entender el contenido expuesto del minivocabulario ignorado expresado por el maestro de periodistas, Martínez Tornel.



No puede faltar el artículo del Director de la Revista, Fulgencio Saura Mira, sobre un tema que domina a la perfección, la pintura, pues además de venirle de sangre heredada de su padre Saura Pacheco, esgrime un valioso y envidiable currículum como profesional del manejo de los pinceles que hace sobrado presentarle. Saura Mira, aspira a sacar de la penumbra a excelsos y admirados pintores murcianos silenciados y los aspectos costumbristas de su obra. Recoge sugerencia del académico Antonio Crespo, y pretende emplazar la lista personalizada de pintores murcianos que siguen diversas escuelas de grandes artistas. Presta su memoria, amistad y vivencias propias a cuanto escribe y cita una catarata de pintores con proyección de su trayectoria que dejan huella imborrable en el patrimonio humano de pintores murcianos que es obligado conocer para saber sobre la historia pictórica de la Región. Se exhibe en la técnica de la acuarela y su deseo de la existencia de una Asociación de Acuarelistas Murcianos, y, por supuesto relaciona la generación de acuarelistas que nacen al terminar la Guerra Civil, cuya pléyade tuvieron mucho que ver en la resonancia a nivel nacional del arte acuarelista murciano. Hace un especial homenaje a diversos pintores, empezando por Medina Bardón que lo califica como la fuerza del color; Saura Pacheco, designándole como el pintor que glosa el Río capitalino, que le inspira un poemario de luz y efectos ópticos de infinita belleza; Miguel Valverde lo señala como el Señorío del Retrato; Ángel Martínez se consolida como el bohemio de lo sencillo; Ignacio López, es la inquietud del pintor; Rosique Gava, es el pintor de la primavera; José Reyes Guillén, lo gesta en relación con la pintura en la intimidad; Francisco Fuentes, lo convierte en una de sus principales influencias pictóricas: Antonio Laorden Monserrat, el legado de lo mejor de sí mismo; Enrique Larrosa, el ejemplo costumbrista de Pedanías; Antonio Castillo, es la sutilidad; Hidalgo de Cisneros se define en su intimismo; José Jara Navarro es el entusiasmo de la ciudad y la huerta; Pedro Lorente Costa el pintor

de las calles de pueblos y ciudades; y otros acuarelistas de admirable factura como Cerezo Mirete; Gómez Estrada; Pedro Serna; Pedro Cano; Canovas, y otros muchos que sería prolijo citar, además de las nuevas generaciones que acuñan un esmerado patrimonio pictórico humano que la historia reconocerá en el futuro.

Otro artículo en la misma línea, aunque visto desde la perspectiva de un escritor licenciado en Bellas Artes, Enrique Egea Mena, nos trae a colación su texto relacionado con el paisaje en la Murcia de la Posguerra, haciendo alusiones a las opiniones desde el S. XVI de autores del prestigio de Calderón, Gracián, Lópe de Vega y Palomino, pasando por lo expresado por Lhote: "... los primeros ejemplos de paisaje compuesto se remontan, en Francis a Poussin y Claudio Lorena...", siguiendo con la Escuela Barbizón y terminando con lo que dice Ortega y Gasset: "El paisaje es razón vital,...". Nos comenta en su Introducción que el pintor es hijo de la naturaleza y que el universo del paisaje es infinito. Continúa con títulos desarrollados en lo sugestivo como Paisaje, una escapada idílica; los años prodigiosos, 1.900-1.940; la eclosión pictórica, 1.940-1.980, y sigue con los nombres y simplificadas biografías que son fichas de necesaria consulta por quienes quieran conocer a éstos pintores que experimentaron y triunfaron con el paisaje y relaciona a los siguientes: Mariano Ballester Navarro; José Antonio Molina Sánchez; Manuel Muñoz Barberán; Asensio Sáez García; Antonio Hernández Carpe; Antonio Medina Bardón; Ramón Alonso Luzzy; José María Falgas Rigal; Aurelio Pérez Martínez; Pedro Sánchez Borreguero; Ángel Pina Nortes; María Dolores Andreo Maurandi; Francisco Serna; Ángel Hernansáez de Dios; José María Párraga Luna; Fulgencio Saura Mira y Manuel Avelaneda. Estima su conclusión citando a otros muchos pintores y disculpándose de la imposibilidad de nombrar a todos cuantos componen su interés por el paisaje. En su final, acomete el desafío del paisaje con otra nueva relación de grandes pintores de la actualidad y provocando a la reflexión

sobre la complejidad del empleo de técnicas y recursos de hoy que considera es un verdadero reto, además de que según Anna Maria Guash, la propia identidad cultural se va perdiendo en beneficio de la pluralidad cultural para muchos pintores de ésta tierra murciana y la gran herencia recibida.

En un fase de misterio de la palabra, el Subdirector y Gestor de la Revista, Ángel Luis Riquelme Manzanera, trata el tema sobre el proceso evolutivo del aljez y su impronta en Murcia. En principio pregunta al lector si sabe lo que es el aljez, ya que ni los propios técnicos de la construcción arquitectónica e ingeniería civil no han respondido con la respuesta correcta. Después aclara que el aljez es la piedra mineral de la que se extrae el yeso. Por lo tanto el yeso es el resultado de la cocción, triturado y filtrado de su polvo de la piedra de aljez. Nos advierte de la escala de dureza de los materiales y el puesto en que se encuentra el yeso, y la conveniencia de saber diferenciar la piedra de aljez y la manufactura del yeso, siguiendo con la síntesis histórica del origen de su procesado, protagonizando en el yeso uno de los materiales plásticos para la construcción más antiguos conocidos, remontándonos al X milenio a. C., refiriendo como dato a la ciudad de Anatolia (Turquia) de Catal-Huyuk (IX milenio a. C.), o la propia ciudad de Jericó fundada en torno al VIII milenio a. C. Continúa con las aportaciones científicas del yeso en lo artístico, como lo muestra la propia Alhambra de Granada, o, más moderno, el patio árabe y decoración de yeso del Casino de Murcia. Nos relata los personajes insignes que han investigado y utilizado el yeso, desde el Renacimiento tiempo que se utiliza el estuco para los grandes pintores, hasta llegar al paso S. XX con el arquitecto, Juan de Villanueva, máximo exponente de la arquitectura neoclásica en España. No explica como se produjo la formación del aljez sobre la corteza terrestre y las canteras de aljez donde reflejarse en nuestra tierra, acercándose periódicamente a entrevistar a tres aljezcos en las inmediaciones de la Huerta de

Murcia, centrados en la figura de Pascual Noguera Sánchez en Murcia, y las sagas de yeseros centenarios “El Tío Tomás el Sequenero” en la Alberca; y la industria yesera de “Los Tontinos en Alcantarilla”, en donde a ésta última actividad se entrevistó al último descendiente de la familia que trabajo en ésta materia, Pedro Pérez Martínez, ya jubilado, quien acompañó al articulista hasta la cantera donde en su día se extrajeron miles de toneladas de aljez y procesado de yeso en sus hornos para ser vendidos y abastecer a un radio de 30 o 40 km., y, más adelante, hasta distancias muy lejanas desde su yesera en el centro de la villa donde reside. Termina con una sugerencia de lectura obligada sobre el texto realizado en 1.931-36, por el alemán Wilhelm Bierhenke, quien visitó en esos años las existentes instalaciones de yeseras en Algezares, cuyo encargo de traducirlo en versión española ha estado a cargo del Profesor de la Universidad de Murcia, José Antonio Molina Gómez.

José Antonio Melgares Guerrero, nos deleita con un magnífico trabajo etnográfico sobre la fiesta de las Cuadrillas de Barranda, como Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial. Nos acerca a la consolidación de ésta fiesta con motivo de organizar con música las fiestas patronales en honor de la Virgen de la Candelaria del pueblo a instancias del Cura párroco, Ramón García, y del maestro, Jesús Marín. No obstante, el origen y desarrollo habrá que datarlo de época remota, aunque los datos modernos investigados en el semanario caravaqueño “El Herald” de 13 de febrero de 1.916, afirma que: En el transcurso de las fiestas se habían celebrado bailes populares y que éstos venían celebrándose desde “antiguo”. Nos ofrece un repaso de la forma más delicada y sensible del poder de convocatoria en que se ha convertido el evento y la solidaria participación de todas la Cuadrillas que existen constituidas tanto en toda la geografía de Murcia, como así mismo, en las inmediaciones de la zona de Andalucía donde Barranda tiene influencia a través de Puebla de D. Fadrique y Huescar. Comenta

que la citada Fiesta de las Cuadrillas ha sido el origen de otras muchas fiestas de similar naturaleza que, a partir del éxito, se recuperan partituras, libretos, rituales y anécdotas perdidas o abandonadas que enriquecen el Patrimonio Antropológico Murciano y por extensión, la Cultura Inmaterial de la Región de Murcia. Termina manifestando que previa incoación, por Resolución del Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales, con fecha 25 de Junio de 2.010 (BORM 209 de 9 de Septiembre de 2.010), se declara de Bien de Interés Cultural la Fiesta de las Cuadrillas de Barranda, cuyo reconocimiento final se razona en el Decreto 34/2.011 del Consejo de Gobierno de la C.A.R.M. de 18 de Marzo de 2.011 (BORM 66 de 22 de Marzo de 2.011).

No puede faltar la colaboración de Antonio de los Reyes, que con su trabajo que titula: "La burra, vehículo huertano", no es otra metáfora que la de sustituir al querido y rentabilizado jumento animal, por el invento de la bicicleta. Nos rememora el inicio del velocípedo como medio de transporte personal formado por una especie de cabellete con dos o tres ruedas y que movía por medio de pedales quien iba montado en él. El armatoste de dos ruedas, una grande u otra pequeña, suponía un alarde de equilibrio que exigía práctica por el usuario. No deja al descuido el conocimiento que se tiene de un obelisco con el relieve de un hombre sentado sobre un palo que sostiene dos ruedas en tiempos de Ramses II (1.300 a. C.), al igual que en Pompeya, y, que en 1.716 se exhibió en Versalles un trasto con cadena y pedales que andaba con cuatro ruedas. No olvida al celerífero inventado en 1.790 por el francés Sivrac, o la famosa draisina (1.818). que disponía de sillín y podía ser dirigido. El gran avance provino de parte de Sallemont cuando le agregó los pedales a la rueda delantera. En 1.867 aparecieron las bicicletas de hierro y en 1.875 añadieron las llantas de goma maciza que en 1.889 la convirtieron en el necesario neumático y en 1.893 se completó con la transmisión por cadena. Intenta reflejar

lo que sería la Región de Murcia de éstas fechas con la incorporación de cada uno de los artefactos y su utilización para el transporte particular que denomina como vehículo huertano. Nos hace un repaso de cómo se funda en 1.911 en Murcia la Sociedad Velocípedista de España con el previo Estatuto murciano con nueve títulos y treinta artículos aprobado y declarado vigente por la Junta General en 9 de Abril de 1.881 y editados a los pocos días en la famosa imprenta murciana de Nogués. Se refiere también a lo investigado sobre el tema en Molina de Segura y que el significado de la bicicleta para el arte se recoge en la obra de nuestro insigne escultor Antonio Campillo, cuya máquina le ha inspirado multitud de figuras ciclistas que se encuentran instaladas en los lugares más emblemáticos de Murcia y otras ciudades de España. Pero para entrar en materia se remite al verdadero animal de el burro, o, según de Antonio de los Reyes, mejor la burra, tan rentabilizada en los múltiples usos en los mercados, sendas, caminos y cualquier faena de la huerta y donde los marchantes sabían muy bien las argucias para la venta y compra del asno. Nos invita a entrar en las muchas tareas huertanas que ha realizado durante el tiempo que se ha utilizado por el huertano y recoge las normas sobre sanciones y reglamentos que regían para poder tener la propiedad del animal y su correspondiente uso como transporte de carga. Finalmente relata la obligatoriedad que se exigía para tener autorización mediante el pago de matrícula y registro, que más tarde se trasladaría a la concesión de placas de bicicletas. Por lo tanto la burra (el burro), y la bicicleta han sido uno de los medios de transporte más identificados con el huertano.

En un alarde nostálgico de recuerdos conducidos y canalizados desde la observación del etnógrafo, Jesús Navarro Egea, en base a describir las características de un Bazar, no duda en investigar el que conoce con el nombre de "Luis de los Gallos" para transportarnos a un tiempo pasado donde de forma generalizada nos introduce y explica el tipo de mercado existente

en Oriente, poniendo como ejemplo “El Gran Bazar de Estambul” que sigue el modelo de los zocos árabes que nos acerca al que conocemos de “Jan el-Jalili” en la ciudad de El Cairo. Después nos relata la llegada del Bazar durante la segunda mitad del S. XIX a Europa a través de París, ubicándose en un espacio o lugar en que se relacionan productores y consumidores y que, teóricamente, influye en la determinación de los precios del comercio. Desde aquí se extiende a las principales ciudades occidentales del mundo con toda clase de mercancías clasificadas por secciones que comprenden prendas de vestir, muebles, objetos artísticos, juguetes, etc. etc. En España, ésta actividad se aplica al almacén de cierta envergadura que vende una amplia gama de productos de diversas industrias con la misma significación que se tiene de forma análoga en Marruecos. Nos trae a la memoria el inolvidable Bazar Murciano, comercio que marcó una etapa ofertando lo mas inaudito y exclusivo de los productos que se fabricaban en cualquier punto de los cinco continentes. También nos informa que para ejercer el control de todo cuanto se vendía en 1.914 el Boletín Oficial del Estado emite una circular declarando sucio lo procedente de Hong-Kong, y en esa línea Murcia crea academias de comercio o los Grandes Gremios de Bazar, Paquetería y Quincalla. Pero centra su artículo en el Bazar de Luis Martínez Sánchez, vecino de Moratalla, que denominó a su comercio popularmente como “Luis de los Gallos”, cuyo edificio tenía una fachada singular alicatada con manises de La cartuja de Sevilla, y en el pretil de la terraza los gallos que simbolizaban lo que representaba. Nos define el perfil de tan laborioso profesional, y, su opinión, de ser un hombre vanguardista en su tiempo, así como que la pequeña empresa recibiría entre la población el nombre de Galerías Preciados de Moratalla. También nos indica los avatares sufridos, personas en quien depositó su confianza y a quien fue vendido el comercio a su muerte. Relata en un paseo imaginario la disposición de los contenidos del local y sus dos plantas

superiores, así como el frontal, trastienda y sótano explicando la instalación y alineados de embalajes, envolturas y cajones en las muchas y distintas estanterías existentes. Llama la atención la explicación de la disposición del escaparate, el mostrador, los juguetes para niños y niñas, además de cómo anunciaba el negocio en los folletos de la época.

En otro artículo sobre Moratalla, Jesús Navarro Egea, trata el tema de mote o nominativos característicos como paradigma de dicha localidad. Nos introduce sobre el fenómeno del apodo o mote y sus sinónimos, que según los diccionarios se aplican a determinadas personas en función de defectos, cualidades o circunstancias que identifican a una persona. Haciendo un profundo estudio etnográfico y extrayendo un extenso campo catalogado de epítetos nominativos, los califica en categorías de ordenamiento, ya sean alimentos, vegetales y bebidas; apellidos o nombres; aves; características faciales, cefálicas, deficiencias asociadas, o aspectos personales; anatómicos, atributos objetivos y burlescos; ganados; gentilicios; invertebrados reptiles; mamíferos; núcleos de población o entidades geográficas; oficios y utilidades; peces; políticas, servicio militar y Guerra Civil Española; prendas de vestir y conceptos asimilados; viviendas, formas, partes, ajuares, utensilios, o mobiliario habitual; relieve, minerales, fenómenos atmosféricos, y su correspondiente orden alfabético. Ampliando éste símil que ha estudiado en Moratalla a los apodos que ha podido conocer de Hispanoamérica y partes del mundo con sus generalidades, principalmente en Marruecos; Colombia y Bolivia.

Nuestro habitual compañero Daniel Serrano Várez, en colaboración con Rosendo Serrano Sánchez, nos trae un merecido homenaje de la figura de Diego Sánchez Jara, sobrino de nuestro ínclito poeta y periodista, Jara Carrillo. Personaje a quien, Diego Riquelme Rodríguez, creador del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia, dedica la siguiente frase: “A mi querido amigo Diego Sánchez Jara, debo el que me empujara a la creación del Museo de

la Huerta”. Los autores hacen un repaso biografiado de la brillantez de éste gran intelectual, Sánchez Jara, así como de buena parte de sus publicaciones. Terminan con la constancia y reiteración de obligarnos al más absoluto reconocimiento a su persona e indicando que siendo uno de nuestros más ilustres eminencias del S. XX, para conocer más sobre su importancia en el cambio de la historia que motivó la creación del Museo de la Huerta, podemos remitirnos a la explicación detallada en el artículo: “Génesis del sentimiento museístico” de Ángel L. Riquelme Manzanera, concretamente en las páginas 58, 59 y 60 de la Revista Cangilón núm. 32.

Desde su cercanía y gran especialista en la etnografía del Campo de Cartagena y La Unión, José Sánchez Conesa, nos dedica unas páginas de respeto al misterio de los cantos mineros reivindicados en el Festival Internacional que cada año celebra la ciudad minera desde el año 1.961. Dos son los temas que describe, uno relacionado con la mitología y épica del cante de las minas, y, el segundo narrando la saga de la Familia Piñana y los cantos de Cartagena-La Unión. Responde a preguntas sobre el secreto y atractivo que tiene el Festival del Cante de las Minas, manifestando que, sin duda, se debe a su épica de picos y barrenos, castilletes y malacates, explosiones mutilantes, sangre y muerte, y, no todo eran pesares, quedaba tiempo para el descanso y los devaneos que se conjugaban con el ingenio y la creatividad del minero. Nombra una infinidad de defensores y protectores del aura que se respira de la herencia que ha llegado hasta nuestros días y colige a la mina como un lugar de inspiración que evoca historias de dioses y héroes que descendían a los infiernos cruzando laberintos y derrotando monstruos para enfrentarse con nuestros temores, porque quizá nuestra salvación esté en plantar cara al destino, amar lo que nos toca vivir superando el miedo a la muerte. La parte humana la desvía hacía la progenie de linaje y raza que se erige en la genealogía de los Piñana. Comienza su relato centrándose en la figura de Anto-

nio Piñana Segado, patriarca y eminente participe de los inicios de cantos mineros en la Cartagena de las tabernas y los concursos, arrogándose el derecho de encuentro con Antonio Grau Dauset, deseando enseñar los cantos perdidos de su padre, Grau Mora, el “Rojo El Alpargatero”, y, los estilos creados por todo el grupo de “cantaores” de aquélla época primigenia. Trata los festivales y el reconocimiento a la flamencología, y, los muchos premios conseguidos por Piñana Segado, así como su faceta de formador y preparador de cantaores de todas las latitudes; y por supuesto su inteligencia en la faceta de cantaor de trovo, afición que le inculcó su abuelo, llegando a conocer al gran José María Marín, el Rey de repentización en 1.929. Su descendencia se proclama con sucesores de gran talla artística, legada en su hijo Antonio Piñana Calderón, y éste en sus hijos guitarristas Pepe y Carlos, y la continuidad del abuelo en la extraordinaria figura del cantaor Curro Piñana.

Con plena confianza de virtuosismo y conocimiento musical, Guillermo López Pérez Marín, nos advierte del rico atesoramiento murciano de privilegiados seres elegidos que han recibido el don de conseguir emitir arte, expresado por medio de la ordenación de los sonidos en el tiempo con instrumentos musicales, siendo sus parámetros fundamentales, la armonía, que es la técnica de combinación simultánea, y, la melodía, que es la técnica de combinación sucesiva. La figura del interprete tiene un papel importante, al ser el transmisor de la idea musical desde el compositor hasta el público. Menciona que podría citar a la gran pléyade de ejecutantes de fama que por su dedicación, estudio, constancia, fuerza de voluntad y entusiasmo en la interpretación de la música han portado consigo el dueto sonoro, o sea, la creatividad de composición musical y la aplicación de su interpretación. Hace referencia al mundo musical murciano que goza de la propia fluencia de creadores que ha hecho posible con su trabajo y profunda experiencia en la música de los distintos especialistas de cada utensilio estimule la sensibilidad del

aficionado con esa caricia sonora que engrandece el alma, recordando aquélla exclamación de Lope de Vega, cuando dice: “¡La música no es Dios pero te acerca al cielo!”. Es consciente de que nuestra querida tierra murciana tiene decenas de grandes y famosos instrumentistas que trata de enumerar con datos mini-biografiados de cada nominado para los amantes de la música. Hace un repaso de nombres iniciado en el S. XIX y comenzando por el instrumento supremo de la música, el piano; continúa con los clarinetistas; fagotista; organistas; guitarristas; violinistas; violas; compositores y contrabajos. Incluye por su valor magistral, historiográfico y etnográfico, el Discurso del Académico electo, Ilmo. Sr. D. Miguel Baró Bo, leído en el acto de su recepción pública el 21 de Octubre de 2.002, contestado por el Excmo. Sr. D. Antonio Salas Ortiz, como homenaje a tantos y tantos personajes nombrados en su artículo del mayor relieve para la música orquestal murciana. Finalmente aporta una extensa relación de músicos compositores murcianos y termina expresando que su investigación y confección del trabajo tiene por objeto tributar la justa veneración y respeto al patrimonio humano de músicos murcianos, sin perjuicio de conocer que muchos más quedan por relacionar y reconocerles sus méritos contraídos pero que deberá ser motivo de otros documentos posteriores.



Es la antigua Roma, nos indica José Antonio Marín Mateos, se celebraban los Juegos Florales o Floralia, dedicados a la Diosa Flora, que como otro tipo de eventos tenían un origen religioso. En ese parale-

lismo nos aporta lo instaurado en la Villa de Ceutí, cuyo cometido fue convocar los Juegos Florales con obras literarias en prosa y en verso, fiestas, proclamación de reinas y procesión con los santos de advocación del pueblo. Nos repasa la exaltación de ésta fiesta murciana en Ceutí, donde a la entrega de los premios se producía una verbena de gala. Nos incluye el texto de alguno de los Premios cuya condición exigía resaltar las virtudes y bellezas naturales, humanas y femeninas, devoción a sus patronos y otro tipo de alardeo admirativo de la población. Menciona a uno de nuestros grandes escritores murcianos, Salvador García Jiménez, que ganaría uno de los premios a lo largo de la larga trayectoria de convocatorias. Cita a otros escritores que ganaron premio como el caso de Salvador Sandoval López, quien sería meritoriamente halagado por Díez de Revenga, pues afirma que, en su basto conocimiento de las letras murcianas, Sandoval, es autor de cinco libros fundamentales en la poesía regional que describe con sus correspondientes títulos y año de publicación.

Con admiración, Emilio del Carmelo Tomás Loba, hace mención a la conmemoración del 250 aniversario de la creación de la extraordinaria obra de “La Cena”, del genial e inmortal escultor, Francisco Salzillo, dotándola de una visión apócrifa al reflejar en el protagonismo de la imagen de Judas Iscariote, unos rasgos físicos que en nuestra tierra tienen un sentido marginal y hasta despectivo, al dejar constancia de su estrabismo y cabello pelirrojo con la finalidad de considerarlo imperfecto. Es evidente que el artista juega con el simbolismo popular con destreza magistral para llegar a transmitir el sentido de lo que pretende, pero ello sin existir dicha descripción física en las Sagradas Escrituras, tampoco en documento que nos lo transmitiera ninguno de sus discípulos, ni siquiera en libros de relevante importancia. Nos acerca a la tradición semiótica de entender la palabra de los Evangelios con el claro ejemplo de la representación del Auto de Reyes Magos, personajes que igualmente surgen de la leyenda cristiana, y que todavía hoy se

leva a cabo en distintos lugares de la Región y de lo que tanto se ha escrito al respecto. Hace mención a otros autores que también esculpieron la Última Cena, como Juan de Juanes y Leonardo Da Vinci y se centra en desarrollar el significado de tan singular escena en las costumbres de la historia judeo-cristiana. No deja pasar la oportunidad de contradecir la opinión de Díaz Cassou en su “Pasionaria Murciana”, sobre el Paso de La Cena de Salzillo, aunque recoge un dato histórico interesante, que, el grupo escultórico de Francisco Salzillo, vino a sustituir en Murcia al de “La Mesa de los Apóstoles”, obra de su padre Nicolas, cuyo destino fue la ciudad de Lorca. Hace un reflexión de profundo calado para el pensador pero volviendo a reconocer que Salzillo permanece en el tiempo, y Judas no encuentra el momento, años tras años de marcharse del Séder para cumplir su cometido.

Santa Maria Capua Vetere, es la ciudad mágica que el artista Zacarías Cerezo Ortín, descubre en sus fondos documentales como patria y origen de Nicolas Salzillo, padre de nuestro ínclito Francisco Salzillo. Tras su permanente contacto y visitas a aquella ciudad italiana, ha seguido indagando sobre sus ascendientes y en colaboración con investigadores ha conseguido ser el primer murciano que veía el apunte en el libro de bautismos de la Catedral de dicha ciudad que desvelaba para siempre las dudas sobre su fecha y lugar de nacimiento. Deja constancia de las mujeres que jalonan la casa Salzillo y narra las características de S. M. Capua Vetere, con escudo representando dos cuernos de la abundancia, ubicada en la provincia de Caserta, región llamada “Terra di Laboro”, y donde el napolitano cree estar en posesión del paraíso. Nos explica la pista dejada por José Crisanto López Jiménez, a petición de Manuel Jorge Aragoneses, en aquella tierra y su apunte de la semejanza y analogía de su llegada a Capua comparándola con una visión de creer ver Murcia desde el Malecón. Repasa la infructuosa búsqueda del dato que se persiguió para conseguir encontrar el

origen patrio de Nicolás Salzillo, y, como descubre que un escultor desconocido, incluso en la propia ciudad, tenía una calle dedicada a su nombre, con el éxito de hasta subsanar la placa con el error de su año de nacimiento puesto por el Ayuntamiento. Relata los procesos eclesiásticos seguidos en la Corte Arzobispal de Capua, basándose en su más íntimo colaborador, Giovanni Laurenza, quien una y otra vez, aprende más sobre el apellido Salzillo, y en éste caso, en relación con sus juicios ante los tribunales de la iglesia. Nos acerca a los padres de Nicolás Salzillo y sus descendientes. También recoge un “Faber Lignarius” o Maestro de la Madera, en la figura de un antecesor de Nicolás. Y finalmente ofrece un resumen de los Salzillos, familia muy extensa de raíces domiciliadas en el Caserío de San Pietro in Corpo perteneciente a S. M. Capua Vetere y deja en el aire sin resolver la duda sembrada por Fulgencio Palmieri que dejó anotado el detalle de que Francisco Salzillo viajó a aquella ciudad para visitar a sus numerosos familiares, secreto que se llevó a la tumba al no revelar ni a sus mejores amigos las fuentes donde investigó. Indica que aunque desapareciera el apellido Salzillo en Murcia, es muy abundante en Santa Maria, haciéndose preguntas que sugieren la posibilidad de que algún día inmigren a nuestra capital murciana. Escribe en relación con la ocasión perdida de encontrar los restos óseos de Salzillo, al esclarecer que durante la Guerra Civil se profanaron los enterramientos y esparcieron donde yacían en la cripta donde fue enterrado Salzillo, todo gracias a su insistencia al Ayuntamiento de Murcia trasladó un equipo de eminentes forenses al lugar donde se conservaban las cajas que contenían todos los huesos mezclados con resultados infructuosos. Finalmente se siente orgulloso de haber conseguido que Murcia haya establecido contacto con Santa Maria Capua Vetere, y, al igual que con otras ciudades, sería un extraordinario logro el preceptivo Hermanamiento entre ambos Municipios, Santa Maria Capua Vetere y Murcia: “... avalado por los

evidentes vínculos sociales, culturales, y de sangre que unen a ambas ciudades”.

Atendiendo la larga experiencia personal vivida en ésta materia, Maria Lujan Ortega y Tomás García Martínez, crean una extensa tesis doctoral detallando los acontecimientos reveladores sobre los rituales relacionados con los grupos musicales tradicionales organizados en Cuadrillas desarrrollados y activos en nuestro Sureste entre los años de 1.828 a 1.980 digna de ser leída y consultada por los interesados en la materia. Se sirven de fuentes documentales periódicas, historiográficas y la producción de literatura académica en general como origen de la información que nos transmiten en su artículo. La música es el hilo conductor de la cultura de los pueblos que da vida y sentido a los momentos de representación simbólica del ritual colectivo de una comunidad, protagonismo del que se hace acreedor el concepto de Cuadrillas de Músicos étnicos. Llevan a cabo el detalle cronológico de los distintos momentos o periodos anuales en que realizan su actividad comenzando por Octubre como mes del Rosario, donde las cofradías rinde culto a la Virgen de su nombre; para continuar con el mes de las Animas y Difuntos en el mes de Noviembre; en Diciembre y Enero se dedican a glorificar la Navidad; durante el tiempo de Pasión tienen Cuaresma y Semana Santa; con la primavera homenajean a la Cruz de Mayo, ascensión del Señor, San Isidro y Corpus Christi; colaboran y participan en las fiestas Mayores, populares y romerías, con encuentros de cuadrillas y acompañamiento de toda celebración de carácter religioso, cuya elaboración del trabajo la asumen como propia. Hacen un repaso exhaustivo de todo lo relativo a cuanto se desarrolla por las Cuadrillas en los cuatro puntos cardinales de la geografía del Sureste español y además aportan lo semántico de cada elemento que se incluye en el formato por el que funcionan éstos grupos de música, ya sea en adagios; misa de pastores; recreación de Reyes Magos; los rituales en la ciudad de Murcia; la simbología e iconografía; la importancia del estandarte; el cuadro, los

faroles, campanillas, bolsas, cajones o Arcas de ánimas; gorros e Inocentes; Varas de Mando y Escobas. En definitiva decenas de paginas que ilustran en profundidad éste sentimiento etnográfico musical que ha permitido durante siglos conservar una costumbre atávica y ancestral que llega hasta nuestros días.

El estudioso en temas próximos a la publicación de su libro “La Literatura en Murciano”, Juan José Navarro Aviles, desea crear conciencia justa y sincera respecto a la pretendida autoridad, que constantemente han esgrimido escritores y eruditos de las letras de nuestra tierra, centrada en valorar el espíritu sobre el lenguaje panocho expuesto por Vicente Medina, y marginando a autores de la talla de Martínez Tornel; Frutos Baeza y Díaz Cassou. Alude a su conocimiento sobre la materia del lenguaje como hecho cultural en la Región de Murcia, donde sostiene es un sistema cultural donde la etnolingüística es la disciplina que analiza las relaciones entre ambos conceptos, lenguaje y cultura. Luego entra en lo que han opinado algunos observadores sobre el habla de la Huerta de Murcia; el panocho como denominación del habla de la huerta; lo que redactan los diccionarios en relación con la palabra panocho y la obligatoriedad de su respeto general en el sentido que lo indican; los nombres de los distintos estudiosos y los postulados que defienden cada cual; los escritores de prestigio que se han referido al panocho como habla de la Huerta de Murcia a proteger; las personalidades de la cultura que han tratado de forma permanente un patrimonio inmaterial que de forma inconcebible, a veces, hasta han puesto en duda su necesaria estimación por parte de intelectuales y políticos. Nos da a conocer el interés de la prensa y la importancia de las publicaciones literarias dedicadas al panocho, y, para apoyar su razonamiento y propuesta, nos introduce en el trabajo del letrado Ángel Custodio Navarro Sánchez, que imprime derecho al uso y consideración al panocho desde el instante de establecerse las Cortes Constituyentes. Nos explica el panocho como hecho cultural.

Aduce una reseña biográfica de Vicente Medina, anterior a su obra: "Aires Murcianos", que sugiere por su poco contacto y conocimiento con la Huerta de Murcia, las trabas que Manuel Alvar pone a su trabajo, y las publicaciones que ya existían en panocho. Igualmente examina las opiniones de Vicente Medina sobre el panocho y su utilización posterior. Y por supuesto se lamenta de algunos proyectos frustrados sobre el estudio del lenguaje murciano y huertano. No olvida el trabajo de José Muñoz Garrigós: "Vicente Medina y el dialecto murciano"; la utilización del dialecto murciano; la réplica de Bautista Monserrat y otros asuntos dignos de aclaración; los contemporáneos de Medina ya citados al inicio; una consideración final y su conclusión que clama por poner en cuarentena el denostar de Medina a las Soflamas para trivializar el habla de la huerta, sin tener en cuenta o ignorando toda la rica y variada bibliografía y documentación escrita antes y durante el tiempo que Vicente Medina se dedicara a las letras.

Nos congratula el estudio sobre el murciano, como conjunto de hablas de la Cuenca del Segura, un patrimonio cultural necesitado de urgentísima protección por la vía jurídica, política e institucional del que escriben los colaboradores Ángel Custodio Navarro Sánchez y Pedro Jesús Sánchez Galindo. Viene a corroborar lo sugerido en el anterior artículo por Juan José Navarro Avilés en relación con las distintas hablas murcianas y el respeto que merece el panocho como lengua minoritaria, y por extensión las murcianas de las distintas latitudes de la Región de Murcia. Hacen un repaso a la cuestión lingüística del murciano en la zona de influencia de Alicante, Albacete, Jaén, Almería y Granada y nos adentran en la normativa que debe proteger a las muy notables singularidades y especificidades en dicha materia mediante la legislación vigente a nivel europeo y nacional a expensas de que el Estatuto de Autonomía de la Región de Murcia (Ley 4/1.982, de 9 de Junio) recoja la protección, reconocimiento en relación a las hablas y modalidades de éste terri-

torio. Se basan en otros aspectos jurídicos que deberían acometerse por la Asamblea Regional y hacen una comparación con el panorama reglamentario en otras Comunidades Autónomas con lengua cooficial. Analizan la situación de las lenguas del País Vasco; Cataluña; Galicia; Navarra e Islas Baleares. Así como la normativa en otros espacios geográficos como Principado de Asturias; Aragón; Castilla y León; Extremadura y Melilla. Y por ende y acorde con Murcia, aquellos que han aprobado legislación ya sea Andalucía; Cantabria; Canarias y La Rioja, proponiendo la necesidad de proteger el murciano, como conjunto de hablas de la Cuenca del Segura, finalizando con la conclusión de acudir al amparo del artículo 3.3 de la Constitución de 1.978, que reza: "... la riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección".

Continuando desde el ámbito jurídico, Ángel Custodio Navarro Sánchez, titula su nuevo documento desde la perspectiva de "Las hablas murcianas, amparadas por los constituyentes ya en 1.978", reiterándose en lo establecido en el artículo 3.3 de la Constitución Española. Explica las razones de agravio comparativo en que se encuentra el aspecto lingüístico de las hablas murcianas y la facilidad que infiere su corrección para disponer de una herramienta legal que abriría expectativas para conseguir lo que la Región de Murcia requiere en dicha materia. Es conveniente leerlo para entender lo que en derecho procede.

Siguiendo en la misma línea hay que recalcar en el texto que elaboran los filólogos, Antonio Sánchez Verdú y Francisco Martínez Torres, en razón a que la lengua del murciano tiene su origen, diversificación y creación, al margen de constar su opinión inicial de que a través de la historia se aprecia un rechazo intelectual hacia las lenguas que no forman parte de lo que en términos políticos se denomina idioma oficial de un Estado. Los puristas de la lengua y literatura murciana estigmatizan socialmente palabras que consideran barbarismo o vicios del habla, fruto

de una concepción “unilingüe” de expresión humana. Pese a que en ésta tierra no existió cultivadores literarios en la antigüedad, con el paso del tiempo la incorporación de vocablos procedentes de otros pueblos y culturas invasoras dejan el peso de fonética, morfología y sintaxis autóctonas. Entre otras influencias que asedian a las lenguas, Murcia, sin embargo, cuenta con el valor de el Ladino, tan semejante y garante del habla murciana, conservado como cuerpo glorioso de santo lingüístico que pervive, todavía hoy día, por encima de los siglos en las familias judías que fueron expulsadas de Sefarad en 1.492. Otros aspectos sobre el “galoicismo”, según ellos error semántico de la R.A.E., que lo define galicismo, o se la lengua que surge en Francia dentro del seno de la numerosa colonia española residentes en el país vecino durante el periodo de la dictadura franquista, muy abultada de “murcianismos” procedentes de toda la Región, lo corrobora el repertorio de términos recopilados bajo la coordinación del filólogo español, Antonio Quilis Morales, dando origen a un nuevo vocabulario que por influencia de lo murciano en contacto prolongado ha dejado huella en la lengua francesa.

El arte lo encuadramos en el acto o facultad mediante los cuales el hombre sirviéndose de la materia, utiliza su destreza y habilidad para conseguir el ornato y la belleza. Esa premisa avala el artículo de Manuel Villaescusa Sánchez, quien de nuevo, aportando la visión del metal como muestra de considerar las virtudes del oficio de herrero y su producción profesional a través de los siglos, como una concepción artística que debe ser admirada y tenida en cuenta en los albores de la historia presente y futura. Hace referencia al eminente coleccionista Santiago Rusiñol, quien decía en su discurso en el Ateneo Barcelonés el 21 de Enero de 1.893, que sólo un coleccionista sabe reconocer el valor imperecedero de un objeto, utensilio o pieza, ya sea vidrio, tela, hierro o cualquier elemento gestado y usado o guardado en el tiempo, puede llevar en sí, el germen del preciosismo cuya manifestación produce gozo es-



Donación de una acuarela de Saura Mira al presentador Sr. Aguirre.

piritual y sentimiento de admiración, que, más tarde, será consecuencia de la veladura que le irán imprimiendo el misterio de los años, el roce que al suavizar las líneas le abrigue con ese algo, que es como la niebla plástica que envuelve en aureola y dulzura el modelado que sólo alcanza a dar la lenta sucesión del tiempo. Hace una magnífica exposición de colecciones y exposiciones relacionados con Amigos del Arte, y escribe de sus recuerdos cuando vivía en la casa de sus padres en Puente Tocinos, donde tenían una cocina grande donde su madre realizaba las labores culinarias con todo tipo de sartenes, raseras, atizador, tenazas, trébede y demás objetos de hierro que había sido la herencia de la tradición en la evolución de la instrumentación inventada para la chimenea o los fogones de los hogares, cuyos aparejos herreros quedan obsoletos, primero a partir de los años

60 del pasado siglo con la llegada del gas y una década después en los 70 con la cocina eléctrica. Relata tradiciones y costumbres que han influido a lo largo de los años en que cada herrero se haya esforzado conforme se especializaba en crear las piezas con mayor estética y perfección. Describe útiles de cocina realizados por orfebres de la herrería, con especificación de nombre, uso y símbolos, como los morillos; rueda de repostería; llares; arrimador; placa de chimenea; trébedes; parrilla; cascanueces; rasquillas; cascapiñones; tapa de olla; hacha de cocina; mampara de chimenea; tijeras de cortar la nuez de betel; espetera; cubo de cocinar y calentar agua; entre otros muchos a los que podría aludir, y que ellos se encuentran en su colección cuya exposición está disponible de visitar en el Museo Etnológico de la Huerta de Murcia. Finalmente menciona los Museos de Hierro en España y nos remite a su colección de forja antigua en el Museo de la Huerta.

Por parte del Presidente del Gremio de Artesanos de la Región de Murcia, José María Gómez Toro, nos presenta un trabajo sobre los tallistas en madera, vinculándolo a uno de los oficios más ancestrales de la Región de Murcia. Tallar la madera es la antesala de un buen escultor, que a buen criterio es una actividad muy antigua y extendida en nuestra tierra, y es evidente que algunos ejemplos aunque provienen de época medieval en España, Francia e Italia, donde los temas típicos que se realizaron, incluso en tiempo anterior, comenzaron con la iconografía cristiana. Pero como es finalidad, al igual que en otras ocasiones, su intención es ofrecer un homenaje a aquellos murcianos que han destacado a lo largo de los últimos años en éste oficio de tallistas de la madera. Dedicó su primera introducción a José Antonio Campos Ortuño que entró en la actividad por casualidad y como terapia para su tiempo libre y por su buen hacer terminó realizando piezas de gran valor como es la Cruz Guía para la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Columna y María Santísima de las Angustias para la localidad jienense de Peal de Becerro, o, un trono con destino a la Vir-

gen de la Soledad de ésta misma ciudad, y, en la actualidad sigue trabajando en varias obras religiosas. Continúa con José Miguel Cervilla Ruiz, quien aprendió éste oficio de muy joven entrando a trabajar en el taller de su tío José López Díaz, maestro granadino a la sombra de La Alhambra, de quien aprendió a manejar el formón donde llega a dominar perfectamente el bajo relieve, alegorías de la heráldica, del lacado o policromado, y de su pequeño taller han salido obras fantásticas como "Rendición de Granada"; "Obreros, forjadores de hierro en sus fraguas"; "Alegoría del pan nuestro de cada día" y otras muchas que demuestran su extraordinaria profesionalidad. No puede faltar la figura del recordado y extinto Antonio Carrión Valverde (1.892-1.983), siendo uno de nuestros artistas mas completos, pues realizó talla de troncos e imaginería; de su legado se cuentan leyendas y anécdotas, y relata lo relativo a la pieza de Belén al Convento de las Agustinas; también comenta un extenso listado de obras de extrema importancia, y obras como artesano tronista en donde sobresalen los que portan las imágenes de Salzillo de Viernes Santo de "El Beso de Judas" y "La Santa Cena".

Un pensador sensible y observador, Fernando Jordán Murcia, nos comenta que durante su larga existencia de más de 80 años, siempre fue un entusiasta de recoger todas las frases, comentarios y pronósticos, traducidos en dichos y refranes que fueron heredados de padres a hijos, en un total de hasta 805 recopilados en dos épocas de su vida. Antes de expresarlos de forma alfabética, escribe la siguiente frase: "Unos se sabrán y otros no, pero todos tienen algo que va con la realidad de nuestra evolución humana".

Como es habitual, Manuel Zapata de San Nicolás, continúa con lo insertado en revistas anteriores sobre el vocabulario alfabetizado que como argot se utiliza en todo lo relacionado con el agua y el regadío, comenzando por el "ceñal, ceñal", y terminando en "Churra, Acequia de". Lo interesante de éste trabajo es que lo traduce en página paralela en el habla de la

huerta de Murcia, o sea en panocho. Es interesante como el registro de una palabra cuyo significado describe en panocho puede ser leído en castellano.

Por su afinidad, asociación e influencia con la Cuenca del Segura, Ángel Custodio Navarro Sánchez, hace una exposición larga, sentida y exhaustiva sobre la Joya del derecho consuetudinario y de la hidráulica tradicional concerniente a la Institución Etnográfico-Etnológica y jurídica de “El Alporchón de Vélez Blanco”. Nos informa claramente de su cometido y por capítulos que son dignos de dar lectura por cuanto representa el sistema organizado de la distribución de tandas de agua, conforme existe en nuestra Huerta de Murcia y en otras que se generan con los mismos postulados heredados de los antiguos y que recogerían los árabes para ser recibidos por cristianos; nos traslada al trasfondo histórico de la Institución; Aclara la pregunta si es un Tribunal de Aguas; hace una manifestación sobresaliente del derecho consuetudinario velezano; colige la tradición jurídica autóctona y el Marquedado de los Vélez SS. XVI-XIX; declama la figura del Alporchón; concita opinión sobre los tribunales de Aguas en el panorama normativo español actual; alude a los tribunales tradicionales en la Región de Murcia; pone los ejemplos comparativos del Consejo de Hombres Buenos de la Huerta de Murcia y del “Alporchón de Lorca”; expone la relación del Alporchón de Vélez Blanco con el de Lorca”; esgrime las diferencias históricas; habla de otras singularidades, uso y aprovechamiento de las aguas del “Maimón” en la Vega velezana; la descripción física de “El Alporchón” como Heredamiento de Aguas; la necesidad de proteger la riqueza lingüística, escritura y dicción del uso de las palabras para interpretar su significado; de la celebración de subastas o fallas de aguas; la hidráulica velezana como singularidad en la Cuenca del Segura; así como otros aspectos jurídicos de gran importancia para la compilación de todo el patrimonio etnográfico del derecho consuetudinario; y su visión de proteger “El Alporchón” y el

regadío velezano como joyas de la cultura material e inmaterial de corte tradicional, como ya solicitó el Municipio en 2.008, con la finalidad de conseguir la misma declaración que el Tribunal de las Agua de Valencia y el Consejo de Hombres Buenos de Murcia. Por el infinito cariño y amor a su patria chica, debemos resaltar el halago que hace de él Profesor y geógrafo Roselló Verger, cuando expresa: “El Alporchón ha encontrado un buen estudioso y defensor en la persona de Ángel Custodio Navarro”. Y en esas tiene que seguir, y, le animamos a que mantenga esa pasión por defender y proteger ésta obra hidráulica de histórica trayectoria en el desarrollo y evolución de Vélez Blanco y su Comarca.

En su condición de etno-músico, Emilio del Carmelo Tomás Loba, con sentido crítico, nos aporta una serie de materiales bibliográficos para el estudio del folklore murciano, como prolegómeno de una fonoteca en el Sureste Español. Pretende dar a conocer un inventariado, las producciones musicales que en un ambiguo deforme han tratado lo popular-tradicional desde el punto de vista monográfico, recopilatorio, adaptación o recreación. Pone en cuarentena la música de carácter tradicional en el ámbito de las Cuadrillas, o haciendo constar que muchas publicaciones nunca deberían haber salido a la luz por ser confusas, erróneas o bien malintencionadas. Reivindica lo Tradicional con mayúscula entendido como folklore frente a lo popular típico que suele ser lo aceptado como normativo ya sea por una moda o una imposición. Conforme a lo declarado por la UNESCO se decanta por reconocer las expectativas de la comunidad en cuanto a expresión de su identidad cultural y social. Cita a Bruno Nettí, que establecía las pautas para el discernimiento de lo que debe ser entendido como música tradicional o folklore, basado en que la música debe ser “Anónima”; Tradicional; Colectiva y Funcional. Realiza un catálogo o fonoteca de materiales sonoros murcianos en dos apartados, el A) lo dedica a Cuadrillas de Hermandades y de Pascuas relacionando todas las que ha encontrado en la investigación; B) corresponden a los

que surgen de las Peñas Huertanas; grupos y Federación de folklore, Coros y Danzas, etc. reseñando las publicaciones que han generado; C) desarrolla el trovo y aguinaldo dentro de la poesía popular repentizada; obligado queda a citar a “El Patiñero”; López Navarro y Díaz Moreno, y por supuesto el Repuntín; El Conejo II; El Levantino; El Fontanero, y El Panadero; así como otras grabaciones con especial importancia a la poesía popular repentizada. D) Es acertado su apunte de los Grupos de Música Folk de Raíz Murciana y sus producciones; y, el E) centrado en otros gripos y músicas donde entra el flamenco. Queda como conclusión que la finalidad de la labor expuesta de inventariado y recopilación de cuanto se ha grabado en discografía o bibliografía, pretende dar a conocer un legado que está subestimado con el termino “música minoritaria”, y que es hora de empezar a valorar cambiando la mentalidad del vocablo para que consiga el nivel y categoría que merece.

Ángel Luis Riquelme Manzanera, crea una forma de conocer la prehistoria difundiendo puntos de nuestro patrimonio rupestre en forma de cuestionario didáctico pero dejando constancia de participar de éste conocimiento mediante el respeto responsable de su visita.

Finalmente, se hace un extracto de cómo se desarrollo el acto de presentación de la Revista Cangilón núm. 32.

Una referencia del apoyo de la Federación Española de Amigos de los Museos con Lorca, ciudad abatida por el grave terremoto que la ha dejado en la ruina, y la relación de los últimos socios cierra la revista que, hoy, dice presentar.

Y para terminar la intervención, D. Alberto Aguirre de Cárcer, insto a las Autoridades locales y regionales para que coadyuven en mantener encendida la llama e interés en el Consejo de Redacción de la Revista y animar al auspicio que hace la Asociación para que la Revista se haga realidad cada anualidad, y, a las entidades privadas que colaboran y ayudan a financiar ésta publicación, expresarles su felicitación y agradecimiento por ser los verdaderos mecenas que hacen posible la tirada

de los ejemplares que salen a la luz para el archivo documental de historia, tradiciones, costumbres y artes populares.

ENTREGA DEL FANAL DE LA ASOCIACIÓN.



A petición del Presidente de la Asociación, Sr. Pacetti López, pidió al Alcalde, Mellado Sánchez, que entregara al Sr. Aguirre de Cárcer el Fanal que contiene la cerámica con el emblema de la Asociación, como símbolo de agradecimiento y recuerdo, y, así se hizo.

CONTESTACIÓN DEL DIRECTOR DE LA REVISTA, SAURA MIRA, AL PRESENTADOR:

“Distinguidas autoridades, Ilustrísimo Sr. Director de la Verdad Don Alberto Aguirre de Cárcer:

Ante todo quisiera agradeceros a todos vuestra presencia en este tan solemne acto de la presentación de nuestra revista. Mi enhorabuena a las hermosas palabras que el director de la Verdad nos ha dicho con tanta efusión constatando la

necesidad de seguir en este cometido de la defensa de nuestras costumbres, todo aquello que integra la identidad regional. Hora es de que se insista en este argumento, sobre todo ante la debacle que se está provocando en el paisaje huertano, el olvido a nuestras ancestrales costumbres que han de perpetuarse.

Buena labor, sin duda, viene ejerciendo la Revista Cangilón, su lucha constante por custodiar los ritos del hombre de esta tierra, sus formas de vida y sobre todo, sus creencias. Es así que distinguidos escritores que colaboran con sus importantes textos en la misma, le otorgan prestancia y hace que la misma se considere a nivel nacional.

No puede ser de otra manera ya que el grado de conocimiento, la valía de sus investigaciones ponen de manifiesto el nivel y preparación de sus autores. Nuestra revista mantiene un interés en crescendo por su contenido. Se trata de trabajos de investigación realizados por expertos en la materia de la antropología. Pero es que además inciden en aspectos actuales, utilizando los métodos que la ciencia de la etnografía requiere, de ahí la densidad de datos e interpretaciones ajustadas de los artículos.

La Revista, que se inició como instrumento informativo unida al Museo de la Huerta; ha llegado a un grado de interés que, como he dicho en numerosas ocasiones, es necesario mantener y luchar por su proyección en un futuro próximo. Y es que merece la pena hacerlo en bien del Museo, como cita de estudiosos de la huerta, de la cultura murciana en general. Ha de seguir tutelada por el mismo Museo y por supuesto por el Ayuntamiento, y siempre auspiciada por la Asociación de Amigos de éste Museo, y, en especial por la ayuda que recibe de las entidades que se insertan en sus contraportadas; pero también mantenerle el cariño necesario, adoptarle toda clase de mimos para que no se extinga. Para que sea un paradigma donde mirarse el amante de la huerta y de las tradiciones murcianas.

Como Director de Cangilón me siento arropado por quienes nos ayudan; por los que desde esta tierra o de otros lugares de España se interesan por la revista.

Hay que mantenerla pese a las dificultades, escollos que siempre salen al paso y cada vez más atendiendo a las dificultades económicas por las que estamos pasando. En este sentido agradezco a nuestro Subdirector Angel Luis Riquelme Manzanera, la dedicación generosa que está dedicando para que cada año dé a luz una nueva revista. Es una labor digna de elogio y de la que damos constancia. Y redundado en sus dos pilares, destacar el interés que presta la Asociación del Museo que todo se lo merece, y por supuesto a quienes hacen posible la publicación de Cangilón que es una forma de elevar la cultura de nuestra tierra a la que todos amamos.

Estimado Sr. Aguirre de Cárcer, recordarle siempre en nuestra memoria porque de grandes hombres que defienden la libertad de expresión, las letras, la investigación, la ciencia y el pensamiento están llenas las páginas de la historia pero es necesario que, de vez en cuando, personajes como usted, nos traigan una ráfaga de aire fresco para no olvidarlo.

Muchas gracias.”

ACTO DE CONCESIÓN DEL VI PREMIO “CANGILÓN”.



Asistimos nuevamente, al reconocimiento que, la Asociación de Amigos del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla, concede a quien por sus cualidades y virtudes como investigador y estudioso sobre etnografía tradicional-costumbrista, historia, leyendas y artes populares de la Región de Murcia, además de su demostrada colaboración, defensa y protección de los intereses de publicación y difusión de nuestra Revista Cangilón, ha resaltado y sobresalido durante los últimos años.

La Asociación de Amigos, desde el momento de su fundación, optó por animar a velar por las instalaciones de éste Centro Museístico, marcando pautas de promoción y difusión de cuantos elementos sobresalientes merecieran mantenerse, conservarse y potenciarse en el ámbito de los valores, riqueza y fondos que lo constituyen.

Entre otros muchos programas y proyectos que se desarrollan y que se encuentran insertos en la Memoria Anual de Actividades que se realiza y se presenta a la Asamblea General, cada año, cuenta con la propuesta que en su día se dio por uno de nuestros más insignes y meritorios asociados, D. Guillermo López Pérez-Marín, en función de alentar y agradecer, con la entrega del Premio denominado "Cangilón", las funciones de quien trabaja por estudiar e investigar el Patrimonio Histórico-Artístico, Hidráulico, Arqueológico y Medioambiental de la Región de Murcia, así como mostrar nuestro homenaje, felicitando al altruista y sacrificado colaborador, autor de los artículos que se realizan para nuestra Revista.

El Premio Cangilón, se ha convertido en una simbólica contribución a instar y empujar a la riqueza intelectual de nuestra tierra para que se anime a trabajar en la recuperación y rehabilitación de nuestras cosas, de todo aquello que reúne condiciones necesarias de rescate y recuperación del acervo cultural material e inmaterial de la Región de Murcia. En la actualidad, podemos asegurar que, gracias a éste Premio, casi un centenar de articulistas de toda la Región, además de por su indoma-

ble espíritu explorador de ciencias y letras, e investigadores de la temática elegida, son conscientes de poder ser aspirantes y acreedores a la posesión de éste Noble Gallardón, que se concede, excepcionalmente, cada ciertos años, en función de que se cumplan los requisitos requeridos.

Cangilón se gesta en el profundo convencimiento de agradecer y engrandecer la imagen del personaje que lo consigue, y, que tras un competitivo debate en el seno de la Mesa del Jurado, queda sujeto a la emotiva satisfacción y justa conciencia de sus miembros, al considerar que dicha Distinción es concedida a la persona adecuada, apropiada, apta y oportuna.

Por tanto, a propuesta de la votación secreta de los miembros del Jurado, la Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, acuerda por unanimidad conceder el VI Premio Cangilón.

Dadas las circunstancias que avalan al personaje en cuestión de nuestro homenaje, objeto de ésta Distinción, hay que hacer mención a que su perfil, vocación y profesionalidad encaja dentro de la especialidad de la investigación etnográfica, elemento que es plenamente invocado en la concepción de los ideales que se persiguen, además de coincidir con los contenidos de colaboración con nuestra revista Cangilón.

Nos referimos a quien desde sus primeros pasos en la investigación ha trabajado en la arqueología, historia, leyendas, antropología y etnografía de la Región de Murcia.

Con formación en tres Universidades, Navarra, Madrid y Murcia, se doctora en 1.987, accediendo por Concurso-Oposición al Cuerpo de Profesores Agregados de Bachillerato en 1.984, con el número 3 a nivel nacional; así como Profesor asociado de la Universidad de Murcia. Fue Asesor Técnico Docente en el Consejo Escolar de la Región de Murcia

Es miembro correspondiente de la Academia Alfonso X El Sabio, con un extenso listado en publicaciones, realizadas mediante una intensa labor investigadora que compatibiliza con la docencia.

Es además Cronista Oficial de Las Torres de Cotillas; Albudeite y de las Fiestas de Moros y Cristianos de la ciudad de Murcia.

Ha dirigido investigaciones en Lorca; Mazarrón; Jumilla; Cieza, Mula; Molina y Cartagena; y, participado en misiones internacionales; colaborador de la UNESCO durante siete años; ha trabajado en el Museo y Centro Nacional de Arqueología Marítima; ha impartido clases magistrales en la Universidad de Trujillo de Perú; realizado curso de especialización en la Universidad Nacional Autónoma de México; ponente y comunicante de numerosos congresos y simposios nacionales e internacionales; ha pronunciado casi un centenar de conferencias en todo tipo de foros y publicado más de 140 artículos de investigación en libros y revistas singulares a nivel nacional e internacional, y, la publicación de un total de 65 libros, en su haber particular.

Como historiador ha orientado la investigación hacia la faceta de índole localista, exprimiendo y extrayendo el espacio documentalista y archivístico existente en los distintos organismos oficiales de la Región; así como radiografiado temas monográficos de gran trascendencia, cuya temática y amplia reseña podemos conocerla a través de la síntesis de su biografía aportada a su último libro, que se titula: "Las Fiestas de Moros y Cristianos de Murcia. Raíces históricas medievales".

Actualmente dirige la Fundación de Estudios Murcianos, "Marqués de Corvera".

Para finalizar, sin duda, la tópica frase aplicada a los grandes personajes de la historia, aquí se vuelve a convertir en realidad: "...detrás de un gran hombre hay una gran mujer". Es el caso concurrente en su esposa, Toñi Puche, colaboradora insustituible y animadora de su prolífica labor investigadora.

Y como alegría de su vida, no podemos dejar de mencionar a sus hijas, Irene y Elena, con las que mantiene una estrecha y fuerte complicidad familiar y de las que se siente inmensamente satisfecho y orgulloso.

Cuanto se define en el simplificado currículo que se expone corresponde a quien se le otorga el VI Premio Cangilón:

D. RICARDO MONTES BERNARDEZ.

Las palabras del galardonado fueron las siguientes:

"Mi más sentido agradecimiento por el premio concedido, pero debo razonarlo en tres puntos básicos o empujones, que me han ubicado en el lugar que en éste momento ocupo al protagonizar la recepción de éste valioso Premio que se concede a quienes venimos colaborando desde tiempo inmemorial con la Revista Cangilón.

#### PRIMER EMPUJÓN

Mis primeras palabras van a ir dedicadas a José García Hernández, más conocido como El Calero. Éste hombre entregó su vida a la cultura. Pero no dejó de la mano la diversión, resucitando las fiestas patronales hace cuarenta años y apoyando la religiosidad popular, llegando a ser presidente de la Junta de Hermandades. Pues bien, El Calero, hace años, sabiendo de mi interés por la investigación de costumbres y tradiciones murcianas, me llamó para conocerme. Aquello fue una cariñosa encerrona. Me habló del Museo, de la Asociación, de la Revista y entre chascarrillo y chascarrillo, mientras fabricaba capirotos de nazareno, me comprometió a trabajar activamente en los proyectos de la revista Cangilón. Su red humana me envolvió y no pude escapar.

#### SEGUNDO EMPUJÓN

Tomó el relevo de, El Calero, Diego Luis Pacetti y toda su Junta, incluyéndome en la Asociación de Amigos, cobrando lo mismo que él..., el cariño de todos los miembros. Diego Luis tomó sus nombres de sus dos abuelos, el de Loja y el de Alcantarilla. Su abuelo granadino, Luis Pacetti Aguilera, estaba casado con Socorro García Chamorro. Un hermano de ésta, un tal Honesto (nacido en 1877), tenía casa en Alcantarilla y la finca "Fuente del Pobre" (Águilas). Aquí envían, desde Loja, hace cien años, a su hijo Luis, que acaba trabajando en la "Casa Pedro Cascales Vivancos" y casándose en 1924 con Ca-

ridad, hija del comerciante alcantarillero Manuel Sicilia.

No tardaría Manuel Pacetti (padre de Diego) en pisar éstas tierras, dejando Loja y casándose con Ángeles López Costa. También trabajaría para la Casa Cascales, concretamente como administrativo para Eduardo Cascales, implicándose en Alcantarilla como concejal y Juez de Paz. Ya que su esposa fallece joven. Diego Luís Pacetti será criado por su tía Carmen y su esposo Julián Lorente. En sólo dos generaciones, es tal la implicación de los Pacetti, que parece que llevan 500 años en Alcantarilla, eso sí, como yo, con un toque torrefino a través de Catalina Navarro Abellán, la Jumillana de los Albardines.

### TERCER EMPUJÓN

Por si con los personajes nombrados no fuera suficiente, entró en acción Ángel Riquelme, el director del Museo y alma de la revista Cangilón. Un espíritu inquieto que no admite un No por respuesta, por lo que no ha sido posible descansar entre revista y revista, preparando siempre una aportación. Ángel ha sabido coordinar y ampliar un grupo de investigadores entregados a “la causa” del rescate de tradiciones, espoleándonos sin descanso ni mesura. Una vez cogida la presa ya no suelta, y es imposible decirle que no cuando te pide la colaboración pertinente.

Calero, Pacetti, Ángel, sois los responsables de mi presencia aquí, de la concesión de éste Premio. Porque la labor del investigador es intensa y callada, rara vez reconocida, y en ésta gran familia que es Cangilón, habéis sabido buscar el lado humano, darle importancia a la entrega personal y a la dedicación a la recuperación de nuestro pasado. No para quedarnos anclados en el, si no para no olvidarlo y rendirle el cariño debido a los que nos precedieron y a la vez conocernos a nosotros mismos. Muchas gracias.”

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE SR. PACETTI.

Por D. Diego Pacetti López, Presidente de la Asociación de Amigos del Museo de la Huerta, con palabras emocionadas y la-



grimas en los ojos, a cada uno de cuantos participan en la publicación de la revista, entidades, colaboradores, instituciones, Ayuntamiento, y, el apoyo que se recibe de los socios, agradeció y felicitó su cometido. Hizo un repaso del significado del Museo para los murcianos y de la necesidad de que todos nos involucremos en cuidar, conservar y mantener viva la herencia ancestral de nuestros antepasados. Se despidió con un: “Hasta la próxima actividad de las muchas que celebra ésta Asociación y específicamente deseando volver a encontrarnos en la próxima revista que se presente”.

CLAUSURA DEL ACTO POR EL ALCALDE DE ALCANTARILLA, SR. MELLADO SÁNCHEZ.

D. Lázaro Mellado Sánchez, hizo una glosa de la importancia de la cultura en la educación y formación de los ciudadanos, pero no menos ajeno para los responsables de Instituciones, Administraciones y Entidades Privadas, el respaldar a decenas de personas que se afanan por extraer, defender y proteger las huellas atávicas de lo que se perdería si no fuera por ellos que lo escriben y trasladan a páginas que hoy quedan publicadas en la revista que se ha presentado. Agradeció expresamente al mantenedor Sr. Aguirre de Cárcer, su esfuerzo altruista para revalorizar con su prestigio la Revista; felicitó al Sr. Montes Bernárdez, por la consecución del Premio concedido y se extendió en su ánimo de seguir apoyando en lo que le sea posible para que la publicación se mantenga en el tiempo como meta de una consolidación que ya está acreditada. Para terminar se compro-

metió a colaborar con la Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Museo, pues ellos y sus socios son los verdaderos artífices de impulsar y organizar una magnífica labor a lo largo de cada año y por ello es un sentimiento de satisfacción y orgullo generalizado. Dejó clausurado el Acto de Presentación de la Revista y se despidió hasta la siguiente y análoga edición.



#### INAUGURACIÓN DE LA ESCULTURA DE ANTONIO CAMPILLO.

Con la presencia del Sr. Mellado Sánchez; Sr. Aguirre de Cárcel; Sr. Pérez Ferrá (en representación de la Fundación Antonio Campillo); Sr. Pacetti López; y Riquelme Manzanera se llevó a cabo el descubrimiento de la escultura: “Busto de Mujer”, con el título de “Aurora”, que quedó instalada en el área de jardines frente a la fachada principal del Museo y junto al Monumento del Huertano. Escultura donada a la Asociación y ésta al Museo, con motivo de las gestiones realizadas con la Fundación Antonio Campillo, y debido al íntimo vínculo que, el insigne escultor desaparecido y a quien la

Asociación y el Consejo de Redacción rindió homenaje en la Revista núm. 31 de Cangilón, mantuvo en éstas instalaciones con sus paseos por los jardines o sentado en los bancos de los miradores de la Rueda.

#### INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE FORJA, CERRAJERÍA Y HERRERÍA ARTÍSTICA.

Una de las más interesantes colecciones de metal convertido en arte quedó abierta al público que visitó las salas museísticas. El Comisario de la Exposición y propietario de las innumerables piezas en su conjunto recogidas en la Sala correspondiente, Sr. Villaescusa Sánchez, realizó una exhaustiva explicación de los misterios y leyendas que encierra cada obra ejecutada en forja y convertida mediante herrería y cerrajería artística para perdurar en la intemporalidad y disfrute de la sensibilidad de quienes vean la belleza y ornato que representan. Invitó a la difusión de dicha colección para que sea visitada y que se ofrecía personalmente a ser el guía de la Sala de cuantos interesados quieran conocerla.

#### FIRMA EN EL LIBRO DE ORO DE LOS PROTAGONISTAS.

En la Sala de la Biblioteca Murcianista se procedió a firmar en el Libro de Oro por parte de todas las personas ilustres que acompañaron al presentador de la Revista Sr. Aguirre de Cárcel, dejando impreso para la posteridad la letra escrita de sus propias manos, opiniones y sentimientos que entrañan un recuerdo que siempre será motivo de su paso por éstas instalaciones del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla.